Agradeciendo al Padre

"Esta acción de gracias no sólo consiste en el reconocimiento de que Dios diaria y repetidamente nos concede sus dádivas, es también reconocer con reverencia que merece el honor que debemos a su santo Nombre"

CUANDO EL CORAZÓN es agradecido, revela que cultiva habitualmente un estilo de vida que reconoce la bondad de Dios. En cambio, la falta de gratitud es la base de la rebelión (Romanos 1:21}. El agradecimiento desde lo más profundo de nuestro ser es indispensable para el crecimiento de la vida cristiana. «Esta acción de gracias no solo consiste en el reconocimiento de que Dios diaria y repetidamente nos concede sus dádivas, es también reconocer con reverencia que merece el honor que debemos a su santo nombre» *[Comentario bíblico adventista,* tomo 7, p. 196).

La Palabra de Dios nos insta a que demos gracias al Padre que nos hizo (Colosenses 1: 12). ¿Por qué agradecer al Padre?

Por la herencia...

La promesa de una herencia cobra mayor vigencia en la espera cuando en la vida diaria no dispone de ella. Esto hace más codiciada esa herencia. Así nos ocurre en la vida espiritual. Anhelamos un mundo lleno de felicidad, gozo *y* paz. Deseamos disfrutar de un mundo que no tenga tragedias ni muertes, un lugar donde no haya enfermedades. En otras palabras, deseamos un lugar para vivir y compartir que en este momento no existe. Pero Dios, que nos ama y reconoce nuestro deseo, nos ha preparado un lugar; nos tiene una herencia: el reino de gloria y la vida eterna (Mateo 25:34; 1 Pedro 1:14). ¡Qué maravilloso será disfrutar de un lugar así! Podemos llamarlo el hogar admirable, donde veremos realizadas todas nuestras expectativas. No solo regocijamos por estar en el lugar deseado, sino disfrutar también de la presencia del Padre por toda la eternidad.

Mientras tanto, en el mundo hay personas que no esperan nada y no aspiran a nada, pero a su vez desean un mejor sistema de vida, no lo recibirán porque no conocen al Padre eterno. Aprovechemos cada oportunidad que se presente para que les llevemos la grata noticia de la herencia que el Padre tiene para sus hijos. Ellos también lo agradecerán.

Además recordemos dar gracias por Jesús, quien nos ha facilitado el acceso a esta herencia.

Hermanos de Interamérica, los invito a que oremos y deseemos recibir pronto esa herencia. Mientras estamos aquí, levantemos la voz y digámosle al Padre: ¡GRACIAS!

Marcos Pérez
Unión Puertorriqueña